



Revista Electrónica de Psicología Iztacala



Universidad Nacional Autónoma de México

Vol. 26 No. 2

Junio de 2023

EVOLUCIÓN HISTÓRICA DEL PROBLEMA DE LO MENTAL: DESDE LA EDAD CONTEMPORÁNEA HASTA FINALES DEL SIGLO XX

Fernando Maureira Cid¹

Departamento de Educación Física, Deportes y Recreación.
Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación
Santiago de Chile

RESUMEN

El concepto de mente ha tenido notorias transformaciones a lo largo de los siglos, en la actualidad asociada a la conciencia o la cognición. Las ideas filosóficas, psicológicas y biológicas de los últimos siglos entregan diversos caminos para enfrentar este problema central en el conocimiento humano: el trabajo experimental, la introspección, la observación de la conducta, etc. Estos métodos son el resultado de diversas escuelas de pensamiento, las cuales han entregado elementos importantes al enfrentar el problema de lo mental. El presente texto corresponde a la segunda parte de un bosquejo histórico sobre las principales ideas relacionadas con la mente, conciencia o cognición, abarcando desde las primeras ideas de la Edad Contemporánea hasta fines del siglo XX con los planteamientos de Maturana y Varela.

Palabras claves: mente, conciencia, alma, cerebro, cuerpo.

¹ PhD. en Educación, Msc. en Neurociencia. Departamento de Educación Física, Deportes y Recreación. Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación. Santiago de Chile. E-mail: maureirafernando@yahoo.es

HISTORICAL EVOLUTION OF THE MENTAL PROBLEM: FROM THE CONTEMPORARY ERA TO THE END TWENTIETH CENTURY

ABSTRACT

The concept of mind has had noticeable transformations over the centuries, nowadays associated with consciousness or cognition. The philosophical, psychological and biological ideas of the last centuries offer different ways to face this central problem in human knowledge: experimental work, introspection, observation of behavior, etc. These methods are the result of various schools of thought, which have delivered substantial elements in dealing with the problem of the mental. The present text corresponds to the second part of a historical sketch on the main ideas related to the mind, consciousness or cognition, covering from the first ideas of the Contemporary Age until the end of the twentieth century with the approaches of Maturana and Varela.

Keywords: mind, consciousness, soul, brain, body.

Este texto corresponde a la segunda parte del documento Evolución histórica del problema de lo mental: de Grecia hasta la edad moderna, continuando con un recorrido sobre los intentos de descifrar de donde surge nuestro mundo interior, pensamientos, ideas y poder contestar finalmente una de las preguntas más difíciles ¿qué es la mente? El presente texto es un bosquejo de las ideas más importantes que han tratado de explicar el problema de lo mental desde Philippe Pinel en los albores de la Edad Contemporánea hasta Humberto Maturana y Francisco Varela en la segunda mitad del siglo XX.

Inicio de la Edad Contemporánea

Las ideas kantianas sobre lo mental coinciden con el fin de la Edad Moderna e inicio de la Edad Contemporánea, época con modificaciones muy importantes en las áreas sociales, industriales, tecnológicas y científicas. En el ámbito de lo mental, un personaje importante fue Philippe Pinel (1745-1826), médico francés especializado en el estudio y tratamiento de enfermedades mentales, considerado el fundador de la psiquiatría moderna (conocido en ese entonces como alienismo). Más allá de los aportes al diagnóstico y tratamiento de estas enfermedades, Pinel creía que la

mente se correspondía con las facultades cerebrales que podían ser influenciadas por causas físicas (genéticas) y causas morales (entorno cultural), sin poder encontrar una relación entre las alteraciones estructurales cerebrales y los trastornos mentales, finalmente asoció dichas alteraciones con problemas de las emociones y pasiones con influencia de las relaciones y el ambiente familiar, vinculando el normal funcionamiento mental con un entorno apto para el individuo (Sanjurjo y De Paz, 2013, Salaverry, 2012).

Contemporáneo a Pinel, el médico y filósofo francés Pierre-Jean-Georges Cabanis (1757-1808) es considerado como el fundador de la fisiología psicológica. Era un filósofo materialista que creía que la mente surgía desde el cerebro, asumiendo que el pensamiento era secretado por dicho órgano, tal como el hígado secreta la bilis. Cabanis incluso creía que las estructuras y funciones del cuerpo humano permitirían entender los fenómenos sociales (Martínez, 2021). En su libro *Rapports du physique et du moral de l'homme* de 1802, este médico afirmaba que la fisiología, el estudio del pensamiento y la moral son tres ramas de una misma ciencia, la cual denominó la ciencia del hombre. Esto tuvo un enorme impacto en la forma de pensar la conducta humana normal y patológica, y representa un importante intento de unificar el concepto de mente y cuerpo (Caponi, 2009).

A principios de la Edad Contemporánea, un médico y fisiólogo alemán muy relevante en el estudio del cerebro y las funciones mentales fue Franz Joseph Gall (1758-1828), quien estaba convencido que existía una asociación entre funciones mentales y regiones específicas del cerebro, generando un *mapa* de la corteza cerebral dividida en 35 regiones. Gall también desarrolló la *frenología*, una teoría que plantea que funciones mentales más desarrolladas producen un mayor desarrollo de las regiones del cerebro que la sustentan, lo cual es posible de observar en el cráneo y a través del estudio de esta estructura ósea sería posible determinar la personalidad y características cognitivas de un sujeto (Maureira y Flores, 2020). Actualmente se sabe que la *frenología* no tiene ninguna validez, pero sus estudios representan el primer intento de localizar las funciones mentales en el cerebro, entregando fundamentos neurológicos a un movimiento denominado *localizacionismo*, el cual logró más fuerza con el descubrimiento del área del

lenguaje por Paul Broca en 1861. Para Gall la mente radica en el cerebro y cada facultad mental está radicada en diferentes regiones de dicho órgano, asociando estados mentales más desarrollados a regiones más incrementadas del cerebro (Arias, 2018). Si bien estas ideas no entregan explicaciones profundas sobre los estados mentales, representan el primer intento serio de encontrar dichos estados mentales en diferentes regiones de la corteza cerebral.

A fines del siglo XVIII, desde la vereda de la filosofía, surge la figura de Georg Wilhelm Friedrich Hegel (1770-1831), quién critica a Kant aludiendo que sus ideas perpetúan el dualismo mente-cuerpo solo que ahora bajo los conceptos de experiencia del conocimiento v/s experiencia del comportamiento, planteando la necesidad de un monismo que pueda explicar a cabalidad la experiencia humana y el conocimiento. Para este filósofo alemán, el espíritu es prioritario, fundando un monismo idealista, donde la objetividad no se encuentra en los objetos del mundo, sino en las ideas, así estas últimas corresponden a la realidad (Echeverría, 1997). Hegel realiza una crítica a Gall con su frenología, aduciendo que el espíritu no es una cosa, que no se encuentra en el cerebro, sino en la acción (si bien necesita del cerebro para existir), por lo tanto, el espíritu (mente) se encuentra en la acción del hombre y toda acción generada por él es el espíritu (Pérez, 2007). Para Hegel la conciencia o la mente corresponde al espíritu absoluto y, por lo tanto, a Dios. En tanto el pensamiento, albergado en la mente, constituye la realidad (Echeverría, 1997).

Filosofía de la mente en el siglo XIX

Trece años tras la muerte de Hegel nace en Alemania Friedrich Nietzsche (1844-1900) considerado uno de los filósofos más importantes de occidente, y si bien su influencia se observó en ámbitos tan amplios como el arte, la historia, la ciencia, la religión, la antropología, la psicología, etc. aquí nos centraremos en sus ideas sobre la relación cuerpo-mente. En referencia a lo mental, este autor asume que el alma se vincula con el ámbito de las experiencias humanas internas en un contexto no religioso y post-metafísico, arremete contra Platón y Descartes, y defiende la continuidad entre el cuerpo y el alma o mente (Quejido, 2014). El filósofo presenta

una postura materialista frente a este problema, donde las representaciones mentales son determinadas por las sensaciones y, por ende, la sensación es principio de conocimiento y el cuerpo es principio de sensación, todo desde una mirada fisiológica. En las ideas nietzscheana el lenguaje juega un papel central en lo mental, ya que el pensar consciente es indispensable para la comunicación entre individuos (Colon, 2016).

En esa idea de la conciencia, como elemento comunicativo, Nietzsche define el alma como un complejo de instintos y afectos, en tanto, el cuerpo es una pluralidad de almas en permanente reestructuración y que luchan por ocupar una posición de dominio, siendo el *yo* el resultado de los cambios de dicha estructura dinámica. En relación con el continuo cuerpo-mente, el autor plantea la existencia de dos niveles de actividad mental: a) actividad psíquica inconsciente (mayor parte de la actividad mental); b) nivel reflexivo (que ocupa una mínima parte de la mente) y que tiene por finalidad la comunicación y lograr establecer una comunidad, siendo la conciencia una red de conexión entre seres humanos lograda a través del lenguaje (Quejido, 2014).

En la visión de Nietzsche la mente o alma posee un nivel consciente cuyo origen se sustenta en la necesidad de comunicarse y establecer lazos sociales para la autoprotección y supervivencia. Si bien estas ideas dejan fuera muchos aspectos de la vida mental, para Colon (2016) Nietzsche radicalizó la determinación del pensar consciente en el cuerpo y hoy en día varias teorías concuerdan en que la conciencia es una compleja red comunicativa.

A finales del siglo XIX, las ideas del filósofo, psicólogo y sacerdote alemán Franz Brentano (1838-1917) sentaron las bases de la *psicología del acto* a través de su libro *Psicología desde un punto de vista empírico* de 1874, donde investiga la mente a través de análisis lógico-lingüístico, afirmando que lo que caracteriza a todo proceso mental (y lo diferencia de lo físico) es la relación de intencionalidad, es decir, el correlato entre el acto de conciencia (por ejemplo, ver) y aquello hacia lo que se dirige (por ejemplo, lo que es visto). Para Brentano no puede existir un acto mental sin un contenido y no puede haber un contenido sin un acto mental (Torrez, 2016). La conciencia es un acto que se dirige a un objeto y en cuya vinculación la

conciencia surge, lo cual es un cuestionamiento radical a la independencia del sujeto-objeto (Scholten, 2016). Para estas alturas el problema mente-cuerpo ha evolucionado a un dualismo objeto-sujeto, un paradigma donde el sujeto o conocimiento es expresado por la conciencia (como acto de experiencia subjetiva) y el objeto como todo aquello externo a la conciencia y sobre aquello sobre lo que la conciencia se dirige. Las ideas de Brentano tendrán enormes repercusiones en las investigaciones de la mente durante las décadas posteriores, dando origen al estudio del mundo denominado *fenomenología*.

Psicología y conducta durante la primera mitad del siglo XX

A fines del siglo XIX surge la figura de Santiago Ramón y Cajal (1852-1934), un médico y científico español que en 1889 muestra que el tejido nervioso está constituido por células, las cuales fueron denominadas neuronas y glías. Este hecho se suele considerar como el inicio de la neurociencia moderna (Maureira y Flores, 2020). Unos años antes, William James (1842-1910), fisiólogo y psicólogo estadounidense, fundó el primer laboratorio de psicología funcional (1875), utilizando el método de introspección para estudiar los contenidos de la conciencia y los procesos sensoriales (Morris, 1997). Casi en forma paralela, Wilhelm Wundt (1832-1920), fisiólogo, médico y psicólogo alemán había desarrollado el primer laboratorio de psicología experimental (1879), estudiando los fenómenos psicológicos a través de métodos cuantificables (Morris, 1997).

Tras estos acontecimientos, surge la figura de John B. Watson (1878-1958), psicólogo estadounidense, que funda la escuela conductista con su artículo *Psychology as the behaviorist views it* en 1913, estableciendo una psicología de la conducta, sin tener en cuenta la conciencia ni utilizar la introspección (Ardila, 2013). Estas ideas crearon el concepto del cerebro como “caja negra” donde sólo es posible observar un *input* (sensorial) y un *output* (conducta), sin la necesidad de estudiar o comprender el proceso interno que lleva de uno a lo otro. El conductismo tiene su énfasis en la ciencia natural y elimina la necesidad de entender la mente como un eje central de los procesos psicológicos y comportamentales (Ardila, 2013).

Posteriormente, el psicólogo y filósofo social, Burrhus Frederic Skinner (1904-1990), defendió el conductismo y amplió los trabajos en psicología experimental, a través de la modificación de la conducta en un proceso conocido como *condicionamiento operante*. Sin embargo, la idea de la mente continuó oculta bajo el paradigma del estudio de la conducta (Plazas, 2006).

Jean Piaget (1896-1980) psicólogo y biólogo suizo, considerado el padre del constructivismo (corriente de pensamiento que sostiene que la realidad es, en cierto grado, construida por el sujeto), trató de demostrar, teórica y empíricamente, los aspectos estructurales y funcionales de la mente, con la idea que un sujeto interacciona con los objetos, de manera activa física y mentalmente, sin poder separar el sujeto y objeto, ya que el primero no cumple un rol pasivo (Medina, 2000). En 1949 publica el libro *La psicología de la inteligencia*, donde postula que dicha función y todo lo referido a la mente es una adaptación biológica, siendo la *lógica* la base del pensamiento y la suma de las operaciones lógicas que puede desarrollar el ser humano corresponde a la inteligencia (Beilin, 1992).

Piaget coloca en el centro de la mente al conocimiento, entendido como una construcción, no una copia de la realidad, oponiéndose al innatismo y empirismo (Rivero, 2012). Para el autor, el conocimiento no se encuentra en el objeto, ni en el sujeto, sino en la interacción dialéctica entre ambos (Medina, 2000). La estructura cognitiva que permite el conocimiento se construye durante el desarrollo, lo cual da paso a la transformación y asimilación de la información a sus estructuras mentales (Rivero, 2012).

Si, por una parte, el conductismo niega la necesidad de entender una mente, el constructivismo de Piaget tampoco da cuenta de la naturaleza y características de lo mental, reduciendo a la adquisición del conocimiento la enorme variedad de los procesos mentales.

Filosofía de la mente durante la primera mitad del siglo XX

A principios del siglo XX, surge la figura de un discípulo de Brentano, el filósofo y matemático alemán Edmund Husserl (1859-1938) fue el fundador de la *fenomenología trascendental* que corresponde a un método para poder entender

la conciencia del mundo que poseemos los seres humanos. Las ideas seminales del filósofo se expresan en el libro *Investigaciones Lógicas* (de dos tomos) publicado en 1900 y 1901, utilizando el concepto de intencionalidad de Brentano como eje principal. La fenomenología parte de la vivencia del sujeto (vivencia trascendental) y no del objeto, sin embargo, no busca estudiar el ser, sino los objetos intencionales, es decir, la forma en que el objeto es captado por el sujeto. Para Husserl la mente o conciencia intencional posee tres dimensiones de tiempo: la imaginación referida al futuro, la sensación vivida en el presente y la memoria de un pasado ya inexistente (Bolio, 2012).

La *fenomenología* trata de descubrir las leyes sobre las cuales opera la conciencia, asumiendo que la realidad es el resultado directo de la actividad intencional de dicha conciencia (Escudero, 2012). Para el filósofo, las sensaciones pueden llegar a ser vivencias puras (uniendo lo mental y lo extramental) y que algo es verdadero por su intencionalidad que corresponde a la extensión del objeto. Por lo tanto, la conciencia recibe modos de donación intencional, que se constituyen como objetos (Montero, 2007). Sin embargo, ni la definición intencional de la conciencia, ni el proyecto fenomenológico de Husserl parecen ayudar hacer más rigurosa las investigaciones en las ciencias humanas (Echeverría, 1997) ni en una explicación satisfactoria del fenómeno de lo mental.

El filósofo alemán Martín Heidegger (1889-1976), publica su obra principal en 1927 bajo el título de *Ser y tiempo*, en ella desarrolla el concepto del ser dentro de la fenomenología de Husserl, sin embargo, realiza una crítica radical a las ideas de este último, argumentando que el flujo de las vivencias intencionales no es un ámbito que deba ser investigado (De la Maza, 2005), lo esencial es el ser explicado como el *Dasein*, concepto que hace alusión al ser-ahí o ser-en-el-mundo, en tanto, un sujeto tiene subjetividad cuando se despliega en su mundo circundante, pensando u ocupando entes o cosas que lo rodean (Lozano, 2004). Con esto, Heidegger trata de trascender al dualismo sujeto-objeto o conciencia-objeto, aludiendo que no puede existir un ser sin un mundo, ni un mundo sin un ser para el cual dicho mundo es su mundo (Echeverría, 1997).

Para el *Dasein* los entes que lo rodean tienen sentido o utilidad, en tanto, los objetivos se manejan o son de interés. Por ejemplo, un lápiz sirve para escribir, siendo esto lo que le da su identidad. La relación primaria del *Dasein* no es cognitiva (sujeto-objeto) sino una relación de disponibilidad, la que, a diferencia de las ideas de Descartes, plantea que el mundo no se conoce, se usa, el conocimiento del mundo se deriva de su uso (Echeverría, 1997). Para Heidegger la “sustancia” del ser humano no es la relación cuerpo-alma, sino la existencia. Un alma que siente y un cuerpo que afecta, mediante el sentir, al alma. Por lo tanto, se describe un cuerpo-alma sintiente, a través de lo cual el alma tendría una extensión potencial y las sensaciones serían una modificación del pensar (Xolocotzi, 2020).

Las ideas de Heidegger plantean una existencia social y un conocimiento social, cuestionando el entendimiento centrado en el individuo y la relación sujeto-objeto (Echeverría, 1997). Sin embargo, su intento de superación del dualismo no logra su objetivo final, ya que un elemento fundamental como el cuerpo no es incluido dentro de las explicaciones de la existencia humana y la mente.

En la línea de la escuela filosófica francesa se encuentran varios exponentes influenciados por Heidegger, como Jean-Paul Sartre, Emmanuel Lévinas o Michel Foucault, pero nos centraremos en Maurice Merleau-Ponty (1908-1961) filósofo continuador de la fenomenología de Husserl, famoso por su *Fenomenología de la percepción* libro publicado en 1945. En dicho texto, el autor pretende mostrar una teoría diferente al sujeto-activo (que conoce) y el objeto pasivo (que es conocido), tratando de superar, además, el dualismo de Descartes (res cogitans-res extensa). De esta forma establece la idea de una conciencia encarnada, señalando la centralidad del cuerpo en la percepción y, por ende, en la conciencia (Domínguez, 2013). El filósofo afirmaba que el espacio no es el lugar real donde se ubican los objetos, sino el ambiente en el cual la posición de los objetos es posible, y dicho espacio solo puede existir en la relación del sujeto y el campo fenomenal de la conciencia, por lo cual el espacio está dentro del sujeto y la conciencia es espacial (Dasilva, 2010). De esta forma, la cosa fenomenal es el correlato de nuestro cuerpo y sus funciones sensoriomotoras, por lo tanto, se muestra una corporeidad de la conciencia y una intencionalidad del cuerpo (Dasilva, 2010). Para Merleau-Ponty el

esquema corporal es la forma en que el cuerpo está en el mundo, donde el cuerpo es un todo de significaciones vividas y no un objeto para el *yo pienso* (Botelho, 2008).

La conciencia otorga sentido a la percepción, la cual precede cualquier actividad categorial, por lo tanto, el lenguaje y la cultura solo son una expresión segunda del sentido de la percepción (Botelho, 2008). Sin embargo, el cuerpo “lee” el sentido del objeto percibido en base a sus posibilidades de movimientos, que corresponden a hábitos comportamentales aprendidos culturalmente, siendo la experiencia motriz la manera de acceder al mundo y al objeto, una practognosia (cuando el cuerpo comprende algo al realizar determinada conducta) sin tener que pasar por representaciones, ni funciones simbólicas y objetivantes (García, 2005).

La idea de la conciencia o mente encarnada del filósofo francés intenta superar el dualismo cuerpo-mente, entregando una nueva forma de analizar la conciencia, en tanto, actividades sensoriomotoras, donde el cuerpo es el eje central de la percepción del mundo y su darle sentido.

Gilbert Ryle (1900-1976), fue un filósofo inglés, representante de la *filosofía del lenguaje ordinario*, cuya obra más importante fue *El concepto de la mental* publicado en 1949. En dicho texto, para referirse al problema mente-cuerpo, utilizó el término “el fantasma en la máquina” aludiendo a la idea del hombre-máquina y del alma como un generador de la inteligencia, sentimientos y la cognición, afirmaciones utilizadas por Descartes (Ryle, 1949). Ryle postula que el problema mente-cuerpo es un error y un pseudoproblema generado por el uso incorrecto del lenguaje, debido a un error categorial lógico, ya que la mente ha sido clasificada erróneamente como cosa, materia o proceso. El filósofo afirma que los sujetos están dotados de propensiones, disposiciones o comportamientos, y que la inteligencia, por ejemplo, es una propiedad disposicional (somos inteligentes en tanto realizamos conductas inteligentes) y, por lo tanto, la mente y sus conceptos son disposicionales (Espinoza y Díaz, 2011).

Ryle argumenta que la teoría materialista y la teoría idealista de la mente cometen dicho error categorial lógico y, por ende, no pueden dar respuesta al problema de lo mental. Si bien, el mismo filósofo dijo en alguna ocasión que su pensamiento podía

ser asociado a la fenomenología, en realidad corresponde a un conductismo filosófico, ya que la mente existe porque expresa una serie de propiedades disposicionales, volviendo al concepto de la “caja negra” (Espinoza y Díaz, 2011).

Segunda mitad del siglo XX

La ciencia cognitiva corresponde a un enfoque sobre lo mental, que tiene su origen en 1956 y que surge de campos como la informática, psicología, inteligencia artificial, economía y lingüística, asumiendo que la inteligencia funcionaba como un computador (Fierro, 2011). Dentro de ello, el cognitivismo o psicología cognitiva surge con la obra *Cognitive Psychology* de Neisser (1967). Dicho texto representó una nueva forma de estudio de la cognición, la cual estuvo dominada hasta entonces por el conductismo.

A partir del surgimiento del modelo cognitivo clásico, el cerebro se asoció con el *hardware* de un computador y la mente con el *software*. Aquí la idea es que la cognición es un proceso computacional que trabaja con símbolos o representaciones y lo hace de manera secuencial. En esta idea, los estados mentales representan o simboliza objetos o estados del mundo y basado en determinadas reglas se manipulan y transforman generando otros estados mentales o una acción (Fierro, 2011). Lo anterior da origen al período *representacionalista* de la mente.

En este contexto surge la figura de Gregory Bateson (1904-1980) biólogo y antropólogo inglés, quien participó en la década de 1940 en la fundación de la cibernética. Entre otras cosas, Bateson se interesó en la epistemología (la naturaleza del conocimiento) y en base a ello elaboró una teoría de la cognición. Su libro *Steps to an ecology of mind* de 1972 trata de establecer una epistemología y ecología de la mente, redactando una serie de criterios que los sistemas deben cumplir para que puedan poseer estados mentales, sin que sea necesario la exigencia de un sistema nervioso para ello, abriendo la puerta a la existencia de la mente incluso en organismo unicelulares o en sistemas sociales (Capra, 1996).

Para Bateson la mente es la esencia de la vida y toda actividad organizadora viva es mental, sin embargo, el análisis de sus planteamientos deja ver una cognición

basada en la representación (como fue durante el surgimiento de la cibernética), un problema muy difícil de superar (Capra, 1996).

Casi en paralelo con Bateson, Humberto Maturana (1928-2021) y Francisco Varela (1946-2001) dos biólogos chilenos, elaboraron una teoría sobre la vida y la cognición. Su libro *De máquinas y seres vivos* (1972) y *El árbol del conocimiento* (1984) ponen de manifiesto los conceptos de *autopoiesis* como la definición de la vida, siendo una red de procesos moleculares que producen componentes que regeneran continuamente la red de procesos que los han producido y argumentando que la mantención de la *autopoiesis* representa un sistema vivo y la pérdida de esta corresponde a la muerte (Maturana y Varela, 1972). Por otra parte, la cognición o la mente es un proceso asociado a la vida y que no necesita de un sistema nervioso (tal como plantea Bateson), pero ellos van más allá, entregando la primera teoría de la mente que supera el dualismo cartesiano (mente-cuerpo), ya que lo que caracteriza a un sistema vivo como su ser es su *autopoiesis*, un proceso y no una cosa, el ser de algo pasa a su hacer, y en este contexto la cognición o mente es el surgimiento de un mundo a través del proceso *autopoiético*, siendo las interacciones de un sistema vivo con su entorno actos de cognición, actos mentales, y la vida corresponde a un proceso cognitivo (Capra, 1996). Esta visión plantea una igualdad entre el proceso de estar vivo y la cognición, siendo ambos inseparables, ya que corresponden a un mismo proceso.

Maturana y Varela (1984) afirman que el entorno sólo gatilla procesos dentro del organismo, pero no determina cambios dentro de la red *autopoiética*, sino que dicha red permite (en bases a sus características moleculares) que ciertos elementos del entorno, y no otros, gatillen dichos procesos. Esto cambia radicalmente la forma de ver el mundo o la realidad, ya que elimina la necesidad de una representación, puesto que la actividad *autopoiética* es la que determina las cosas que serán captadas y especifica de antemano los cambios dentro de la red, razón por la cual un organismo no trabaja con información del mundo. Esta teoría de la cognición y la mente elimina el concepto de representación e información, ya que “no existe cosas” independientes del proceso de cognición, cuando “vemos algo” somos nosotros quienes delineamos y determinamos objetos y patrones dentro de toda la

gran gama de estímulos sensoriales (Capra, 1996). Los organismos asignan información a sus experiencias en base a su propia red *autopoietica* y no en base a objetos del mundo, por lo tanto, todo ser vivo está cerrado operacionalmente al entorno.

Las ideas de Maturana y Varela constituyen una respuesta a la naturaleza de lo mental, que rompe con el esquema dualismo mente-cuerpo, y entrega una equiparidad de un proceso tan complejo como la cognición y la mente con el acto del vivir.

Posteriormente, Evan Thompson (1962-) filósofo estadounidense, incursión en las ciencias cognitivas, fenomenología y filosofía de la mente. En 1991 publica el libro *The embodied mind: cognitive science and human experience* con Francisco Varela y Eleanor Rosch, donde introducen el concepto de *enactivismo*, que continua con la idea que la cognición surge en la interacción de un sistema vivo y su entorno, y, por lo tanto, no existe un mundo objetivo e independiente al cual un organismo pueda acceder (Varela et al., 1991).

En 1996 Francisco Varela publica *Neurophenomenology: a methodological remedy for the hard problem*, entregando las bases de una *neurofenomenología*, un método para el estudio objetivo de las experiencias subjetivas, a través de investigación neurológica en tercera persona y la introspección, reducción fenomenológica y meditación budista en primera persona, volviendo a algunos aspectos del método de Edmund Husserl (Guerrero, 2012). Sin embargo, hasta el día de hoy no existe evidencia de que este método sea efectivo para el estudio de la conciencia.

Finalmente, en 2010 Thompson publica *Mind in life: biology, phenomenology, and the sciences of mind*, continuando la idea de la conexión inextricable entre vida y mente que se supedita al axioma: donde hay vida hay mente (Thompson, 2010). De esta forma, en la actualidad continua el análisis e implicancias de las teorías de Maturana y Varela, las cuales surgen en la década de los setenta del siglo pasado.

CONCLUSIÓN

La evolución del concepto de lo mental desde la Edad Contemporánea hasta finales del siglo XX se caracteriza por una búsqueda de la superación del dualismo mente-

cuerpo, pasando por un monismo materialista, un monismo idealista, una intencionalidad de los actos mentales, una fenomenología de la conciencia, etc. sin lograr superar los escollos que surgen de la existencia de un solo tipo de materia o del problema iniciado en tiempos de la Grecia antigua: el dualismo de sustancias. Sin embargo, es posible que dicho problema haya sido resuelto de la mano de la comprensión de la mente como un proceso vital, es decir, estar vivo es un acto mental, por lo tanto, todo ser es un hacer, la mente y la materia se vuelve uno a través del proceso que define la vida: la *autopoiesis*. En la actualidad continúan los debates sobre la naturaleza de lo mental, las características de los estados mentales y la naturaleza de los *Qualia* (estados subjetivos conscientes). Sin embargo, veinticinco siglos de cuestionamientos parecen haber dejado algunas ideas que valen la pena profundizar y analizar en las próximas décadas.

Referencias Bibliográficas

- Ardila, R. (2013). Los orígenes del conductismo, Watson y el manifiesto conductista de 1913. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 45(2), 315-319.
- Arias, W. (2018). La frenología y sus implicancias: un poco de historia sobre un tema olvidado. *Rev Chil Neuro-Psiquiat*, 56(1), 36-45.
- Bateson, G. (1972). *Steps to an Ecology of Mind: Collected Essays in Anthropology, Psychiatry, Evolution, and Epistemology*. University Of Chicago Press.
- Beilin, H. (1992). Piaget's enduring contribution to developmental psychology. *Developmental Psychology*, 28, 191-204.
- Bolio, A. (2012). Husserl y la fenomenología trascendental: Perspectivas del sujeto en las ciencias del siglo XX. *Reencuentro*, 65, 20-29.
- Botelho, F. (2008). La fenomenología de Maurice Merleau-Ponty y la investigación en comunicación. *Signo y Pensamiento*, 27(52), 68-83.
- Caponi, S. (2009). Clima, cerebro y degeneración en Cabanis. *História, Ciências, Saúde-Manguinhos*, 16(4), 961-979. <https://doi.org/10.1590/S0104-59702009000400007>
- Capra, F. (1996). *The web of life*. Anchor Books.

- Colon, M. (2016). Mente, consciencia y cuerpo en la obra de Friedrich Nietzsche. *Revista Internacional de Ciencias Humanas*, 5(1), 75-82.
- Dasilva, F. (2010). El pensamiento de Merleau Ponty: la importancia de la percepción. *MIRIADA*, 3(6), 93-118.
- De la Maza, L. (2005). Fundamentos de la filosofía hermenéutica: Heidegger y Gadamer. *Teología y Vida*, 46, 122-138.
- Domínguez, G. (2013). *Superación del dualismo mente-cuerpo: la noción de forma y estructura en Merleau-Ponty junto al pensamiento sistémico y cibernético de Bateson*. <https://www.academica.org/000-054/94.pdf>
- Echeverría, R. (1997). *El búho de Minerva*. J. C. Sáez.
- Escudero, J. (2012). Mente y cuerpo. Las aportaciones de la fenomenología genética de Husserl a las nuevas ciencias cognitivas: el caso de la neurofenomenología. *Thémata. Revista de Filosofía*, 46, 293-298.
- Espinoza, A. y Díaz, M. (2011). La participación de los entes inobservables en el problema cuerpo-mente. Armonía entre el intelecto y la naturaleza. *Alpha*, 1(33), 147-168. <https://doi.org/10.32735/S0718-2201201100033%x>
- Fierro, M. (2011). El desarrollo conceptual de la ciencia cognitiva. Parte I. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 40(3), 519-533.
- García, E. (2005). La encarnación de la conciencia en la filosofía de M. Merleau-Ponty y sus consecuencias respecto de la concepción moderna del sujeto. *Ágora*, 24(2), 199-227.
- Guerrero, J. (2012). ¿Es la neurofenomenología la solución al problema de la conciencia? *Thémata. Revista de Filosofía*, 46, 271-279.
- Lozano, V. (2004). Heidegger y la cuestión del ser. *ESPIRITU*, 53, 197-212.
- Martínez, A. (2021). *Cabanis, el cerebro y las relaciones entre lo físico y lo moral en el hombre*. <https://eldiariodesalud.com/catedra/cabanis-el-cerebro-y-las-relaciones-entre-lo-fisico-y-lo-moral-en-el-hombre>
- Maturana, H. y Varela, F. (1972). *De máquinas y seres vivos*. Editorial Universitaria.
- Maturana, H. y Varela, F. (1984). *El árbol del conocimiento*. Editorial Universitaria.
- Maureira, F. y Flores, E. (2020). *100 grandes neurocientíficos*. Bubok Publishing.

- Medina, A. (2000). El legado de Piaget. *Educere*, 3(9), 11-15.
- Montero, J. (2007). La fenomenología de la conciencia en E. Husserl. *Universitas Philosophica*, 24(48), 127-147.
- Morris, C. (1997). *Introducción a la psicología*. Prentice Hall.
- Neisser U. (1967). *Cognitive psychology*. Appleton-Century-Crofts.
- Pérez, F. (2007). Hegel y el cerebro: “el ser del espíritu es un hueso”. *Eikasía. Revista de Filosofía*, 3, 41-98.
- Plazas, E. (2006). B. F. Skinner: la búsqueda de orden en la conducta voluntaria. *Universitas Psychologica*, 5(2), 371-383.
- Quejido, O. (2014). ¿Qué hay más allá de la conciencia? La reelaboración nietzscheana de las relaciones cuerpo-mente en términos de poder. *HYBRIS. Revista de Filosofía*, 5(2), 47-60.
- Rivero, M. (2012). *Teoría genética de Piaget: constructivismo cognitivo*. <http://diposit.ub.edu/dspace/bitstream/2445/32321/6/Teoria%20de%20Jean%20Piaget.pdf>
- Ryle, G. (1949). *The concept of mind*. Routledge.
- Salaverry, O. (2012). La piedra de la locura: inicios históricos de la salud mental. *Rev Peru Med Exp Salud Publica*, 29(1), 143-148.
- Sanjurjo, G. y De Paz, S. (2013). Acerca de Pinel, el Hospital de Zaragoza y la Terapia Ocupacional. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, 33(117), 81-94. <https://dx.doi.org/10.4321/S0211-57352013000100006>
- Scholten, H. (2016). Psicología de Franz Brentano, noventa años después. *Revista de Psicología*, 25(2), 1-8.
- Thompson, E. (2010). *Mind in life: biology, phenomenology, and the sciences of mind*. The Belknap Press.
- Torrez, S. (2016). *El concepto de intencionalidad en la fenomenología como psicología descriptiva*. Teseopress.
- Varela, F. (1996). Neurophenomenology: a methodological remedy for the hard problem, *Journal Consciousness Studies*, 3, 330-349.
- Varela, F., Thompson, E. y Rosch, E. (1991). *The embodied mind: cognitive science and human experience*. MIT press.

Xolocotzi, A. (2020). La verdad del cuerpo. Heidegger y la ambigüedad de lo corporal. *Estudios de Filosofía*, 61, 125-144.
<https://doi.org/10.17533/udea.ef.n61a09>